

Bidankozarte

Dep. Legal: NA 2364-2015

Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

Contenidos

- 50 Bidankozartes... 1
- Repatriados desde Cuba (1898) ... 1
- Santiago Salvoch Jimeno 2
- Apellidos bidankoztarras: Salvoch ... 2
- Casa Maisterra 3
- Maldita dinamita 3
- El fin de una raza 4
- 50 años del incendio de casa Landa ... 4
- Toponimia: Austimendia 5
- Un francotirador en El Txaparro 5
- ¿Diccionario perdido de Mendigacha? .. 6
- Ai, ene onetsia! 6
- Vocabulario agrícola 7
- Una mariposa muy nuestra 7
- Nacimientos, bodas y muertes en 1924 8
- ...y los que vendrán! 8

Contacto: Ángel Mari Pérez Artuch
bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:
www.vidangoz.com/bidankozarte/
[Facebook](https://www.facebook.com/bidankozarte)
twitter.com/bidankozarte
[instagram.com/bidankozarte](https://www.instagram.com/bidankozarte)

50 Bidankozartes

Quién iba a decir hace doce años y pico que esta *quijotada* iba a llegar hasta tan lejos...

50 Bidankozartes de lo más variados: oiconimia, toponimia, historia, vocabulario autóctono, apellidos bidankoztarras, ilustres paisanos, curiosidades, las cartas de Mariano Mendigacha, el *uskarra*, notas de hemeroteca, registro civil de hace un siglo... Vidángoz por un tubo.

Para celebrarlo, este número 50 será un poco especial, tendrá una extensión del doble de lo habitual e intentará incluir un artículo de cada uno de los diferentes temas que se han tratado hasta la fecha.

Vamos, pues, a los contenidos.



Repatriados desde Cuba (1898)

Hace 125 años por estas fechas terminaba una guerra que, si bien fue breve, dejó huella en quienes vivieron aquella época, y así tenemos referencias a la misma como el *desastre del 98*, la *Generación del 98* en literatura y cultura o dichos que aún hoy perduran en el habla popular como el *más se perdió en Cuba*, y *volvieron cantando*.

Bueno, en aquel tiempo, en concreto desde 1895, se estaba librando una de las varias guerras que enfrentaron a los mambises cubanos, independentistas, con la metrópoli española. No era la primera guerra de este tipo, pero lo que cambió fue que en 1898 Estados Unidos (que todavía estaba lejos de llegar a ser el país en que se convertiría a lo largo del siglo XX) declaró la guerra a España (un país muy venido a menos) y aquello duró apenas unos meses, ya que la superioridad de los norteamericanos no dejó lugar a mucho más.

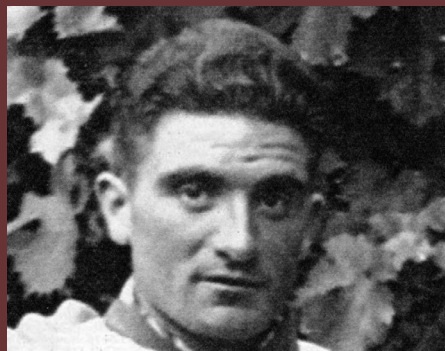
Una guerra a la que enviaron a muchos quintos, soldados jóvenes, mal formados y equipados, muchos de los cuales causaron baja en algún momento e incluso fallecieron, pero en mucha mayor medida que los combates fueron las enfermedades tropicales las que se cebaron con los reclutas.

En este conflicto también hubo muchos bidankoztarras, de los que tenemos noticias por las menciones en prensa a las atenciones que recibían por parte de la Cruz Roja cuando eran repatriados:

- Modesto Mainz Aroza [*Montxonea*], en noviembre de 1897;
- Gracián Sena Salvoch [*Anxelarna*], en noviembre de 1898;
- Miguel Urzainqui Arguedas [*Arguedas / Artutx*], en noviembre de 1898;
- Bernardo Salvoch Pérez [antigua *Mailusa*], en diciembre de 1898;
- Ramón Salvoch Salvoch [*Salbotx / Argentina*], en diciembre de 1898;
- Lino Fuertes Larrambe [*Lixalte / Larrambe*], en diciembre de 1898;

Cantando o contentos no sé si llegaron, pero al menos volvieron. Solo dos de ellos, Miguel y Lino, se casaron y se quedaron en Vidángoz. Modesto se casó a Roncal, Ramón emigró a Argentina, Bernardo estuvo un par de años y dejó el pueblo, y Gracián volvió, pero parece que algo perjudicado, y ya no vivió en Vidángoz.

Pobres mozos, en definitiva, que nacieron en las miserias de una guerra... y perdieron su juventud en las de otra en la que nada se les había perdido...



Santiago Salvoch Jimeno

Había mucho Salvoch de Vidángoz para elegir, pero había que quedarse con uno que hubiera destacado en algo y, para este Proyecto *Bidankozarte* en particular y para la memoria colectiva de Vidángoz en general, creo que Santiago Salvoch, Santiago Calderero, es la persona idónea.

Si por algo podemos recordar a Santiago es por la impagable labor que realizó de recopilando fotografías antiguas de Vidángoz, contactando con gente de muchas de las casas del pueblo para que le enseñaran las fotos de antaño que conservaban y hacer copias de las mismas.

Así, cuando ya empezó a tener cierto volumen de imágenes, se animó a compartirlas con el pueblo mediante las exposiciones que realizó durante nueve años (2002-2010), clausurándose la última de ellas pocos días antes de su fallecimiento. Estas muestras fueron muy apreciadas por el pueblo y se esperaba con ganas la siguiente edición para ver qué nuevos tesoros en forma de foto había encontrado *Calderero*. Durante todo el tiempo que estaban abiertas al público las exposiciones, Santiago trataba de identificar a la gente que aparecía en las instantáneas y lo anotaba en un cuaderno. Una labor que, a día de hoy, ya no se podría realizar por haber fallecido la mayoría de quienes podían identificar a la gente retratada en las instantáneas.

En total, más de 1.300 imágenes con sus correspondientes descripciones que constituyen un importante legado para la memoria colectiva del Vidángoz del siglo XX, un particular tesoro gráfico para nuestro pueblo que ha permitido ilustrar cantidad de artículos de esta publicación, de *Bidankozarte*.

Eskerrik anitx, Santiago!

Apellidos bidankoztarras: Salvoch

En esta ocasión trataremos el apellido Salvoch, y con él completaremos el grupo de los cinco apellidos más frecuentes en nuestro pueblo en los últimos tres siglos, siendo éste el cuarto más habitual como primer apellido y el tercero más habitual como segundo apellido, quedándose en una cuarta posición global sumando la frecuencia de los apellidos en ambas posiciones. Ha habido incluso dos familias que han llevado el apellido Salvoch por duplicado, la prole de Juan Salvoch y Gracia Salvoch de comienzos del siglo XVIII, de casa *Bortasena* (actual *Aizagar*) y, más recientemente, en la segunda mitad del siglo XIX, la descendencia de Froilán Salvoch y Marcelina Salvoch, de casa *Salbotx*.

Tal vez el apellido Salvoch esté detrás de los Salvador que aparecen en el *Libro de Fuegos de 1428* y en el *Recuento de casas de 1515*, pero la primera mención segura a un Salvoch en nuestro pueblo nos remonta al año 1573, cuando se juzgaba a los componentes del Ayuntamiento entre los años 1569 y 1571 por un juicio de residencia y entre los citados encontramos a Juan Salvoch, que había sido alcalde en ese periodo. Tenemos, pues, esta primera referencia documental del apellido datada hace más de 450 años.

Desde entonces, el apellido se mantiene en Vidángoz en todos los documentos en los que se detallan los nombres de toda la vecindad: En las *Evaluaciones de rentas de 1612 y 1613* (Cathalina, Joan, Pedro y María Salvoch); *Listado de propiedad de casas* (por barrios) de 1634: en *Yriarte*, Joan

y Madalena Salvoch, y en *Hyriburua*, Pedro Salvoch; *Apeo de población de 1645-1646* (Lorenz, Gabriel y Juan Salvoch); *Apeo de población de 1676* (Pedro, Gabriel y Juanco Salvoch); *Apeo de población de 1726* (Juan, Gabriel, Juan (alcalde), Blas y Juan Miguel Salvoch).

A partir de 1810 ya podemos asegurar incluso por qué casas pasó el apellido Salvoch (cuya grafía cambiaría a Salvoch en ese siglo XIX): *Bortasena* (actual *Aizagar*), *Laskorna*, *Mailusa* (actual *Casa Consistorial*), *Lengorna*, *Axairna* (actual *Paskel*), *Juanko*, *Pexenena*, *Lixalte*, *Aristu vieja* (actual *Iturriondo*), *Molena*, *Aristu*, *Jimeno*, *Antxon*, *Iriarte*, *Pattako* (actual huerto de *La Herrera*), *Remendía*, *Algarra*, *Navarro*, *Xereno*, *Anarna*, *Casero*, *Ferniando*, *Santxena*, *Maisterra*, *Larranbe*, *Rakax*, *Salbotx*, *Arlla*, *Pelaire*, *Murri* (la desaparecida casa *Montes*), *Santos*, *Anxelarna*, *Anxelmo* (actual *Calderero*), *Txikiborda*, *Bernabel* (actual *Harretxe*), *Kurlllo*, *Matxin*, *Zinpintarna*, *Txestas* y *Llabari*. Un total de 40 casas, esto es, más de la mitad de las que ha habido históricamente en Vidángoz.

Por lo que respecta al significado del apellido Salvoch, éste es un típico apellido patronímico (que hace referencia al nombre del padre) roncalés de esos terminados en -ch (Salvoch, Artuch, Petroch, Galech...), digamos que sería la variante roncalesa de la terminación en -ez o -iz de los apellidos más comunes de nuestra geografía. Así, Salvoch sería el 'hijo/a de Salvo'; Artuch, 'hijo/a de ¿Artu[ro]?'; Petroch, 'hijo/a de Petri'; Galech, 'hijo/a de Galé'; etc...

Pues hasta aquí el apellido Salvoch.

icho Consejo parecio Cata Salvoch miñ de mra
L'ixo Galax su dicho marido tiene
la dicha villa de la qual tiene a
Bu un mo doze reales y en la Reparo
señe Nea le

Cathalina Salvoch, en el documento de rentas de 1612, una de las primeras menciones escritas al apellido en Vidángoz.

Aunque en esta ocasión tocaría una casa del barrio de *Egullorre*, vamos a hacer una excepción y nos iremos a un barrio que todavía no hemos tratado: *el Castillo*. Concretamente vamos a hablar sobre casa *Maisterra*, una de las tres edificaciones que podemos encontrar junto con casa *Larranbe* y la *ermita de San Miguel*.

Desconocemos cuándo se construyó, pero parece que su historia está ligada a la de la ermita con la que comparte una de sus paredes. Probablemente en origen sería la casa del ermitaño, de quien se hacía cargo de mantener la *ermita de San Miguel*. Sin embargo, aunque sobre su origen solo podemos especular, veremos que, al menos en los últimos siglos, ha sido ocupada por diversas generaciones de un linaje, de manera similar al resto de casas de Vidángoz.

Así, todos/as hemos conocido a la Fermina y Eusebio, últimos de su estirpe en residir en la casa nativa, y casi los últimos en fallecer si no fuera por su hermana Rosa, que fue realmente '*la última Maisterra*' y que murió recientemente en Ecuador. Los nombrados eran tres de los seis hermanos Artuch Urzainqui, hijos de Marta Urzainqui Salvoch [*Maisterra*] y Pedro Artuch Monzón [*Monxon-Largotena / Maisterra*], junto con Veremundo, Victoriano y Dionisio. De los seis, solo Dionisio falleció de pequeño, pero ninguno de los otros cinco se casó y la transmisión familiar no pudo continuar.

Era natural de la casa Marta, quien pasaba por ser la única hija del matrimonio formado por Rosa Salboch Hualde [*Maisterra*] y Manuel Urzainqui Gárate [*Ferniando / Maisterra*]. El matrimonio no conseguía tener descendencia y, cuando ya todo parecía indicar que tendrían

que buscar a alguien que viniera de *heredero*, nació Marta. Rosa Salboch puede que se os haga conocida pues su nombre está tallado en el dintel de la puerta junto al año 1901, cuando presumiblemente se habría hecho la última gran reforma de la casa, poco después de haber fallecido su marido Manuel.

Los padres de Rosa eran Casimiro Salboch Glaría [*Maisterra*] y M^a Cruz Hualde Anaut [*Pelaire / Maisterra*], quienes, además, tuvieron otros cinco hijos. Tres llegaron a adulto y se casaron, Tomás a casa Anarna; Rosa, como hemos indicado, se quedó en casa *Maisterra*; y Francisco se casó a Roncal, con Felicia Gárate Daspa. M^a Cruz falleció y Casimiro se casó en segundas nupcias con Petra M^a Legaz Auria, de Oronz y viuda, a su vez, de un hermano de la difunta M^a Cruz, que también trajo dos hijos de dicho matrimonio, una de las cuales, Estefanía, se acabaría casando a casa *Lengorna*. La nueva pareja aún tuvo un hijo en común Pedro, que parece ser que se casó con Martina Salvoch Necochea, de Urzainqui. Casimiro era el oriundo de la casa, y sus padres eran Ángela Glaría Aldave [*Maisterra*] y Ramón Salvoch Urzainqui [*Rakax / Maisterra*].

La generación de Ángela, la prole de Lorenzo Glaría Sanz [*Maisterra*] y M^a Juachina Aldave Urzainqui [*Llabari*], fue productiva y los cuatro hermanos que llegaron a adulto se casaron en Vidángoz: Gregorio, a casa *Llabari* (parece que fue de *heredero*); Ángela se quedó en su casa *Maisterra* natal; Antonio, a casa *Aristu*; y M^a Josefa, a casa *Pattako* (actual



Casa Maisterra

huerto de *La Herrera*).

Podríamos seguir el linaje de los *Maisterra* durante tres generaciones más, pero el espacio físico no nos da para más [[artículo completo en el blog de Bidankozarte](#)].

Por último, nos quedaría indagar en el origen del nombre de la casa. El nombre *Maisterra* podría llevarnos al vocablo vasco *maizter*, que significa *inquilino*, lo que se venía a denominar en castellano *casero* (de ahí el nombre de casa *Casero*), pero lo más seguro es que el significado con el que debemos unir el nombre de esta casa sea con el *maister* o *maizter* roncalés o salacenco, que significa *mayoral*, *pastor principal*. Por otra parte, puede que tomara el nombre de alguien con ese oficio, sí, pero me parece más probable que el nombre esté tomado del apellido *Maisterra*, del que no tenemos mucho rastro en Vidángoz en los últimos tres siglos y medio (suponemos que el nombre sería anterior), pero que, en Roncal, Salazar y Aezkoa fue relativamente frecuente.

Hasta aquí casa *Maisterra*.

Maldita dinamita

Actualmente tenemos interiorizado el ver casa *Maisterra* desde la carretera que viene de Igal, pero no siempre fue así. Hasta hace unas décadas, esta casa, algo apartada del casco urbano del pueblo era una localización tranquila, sobre *Lapitxorronga* y por donde solo pasaban a pie o con caballerías quienes se dirigían hacia Igal por el camino de la tejería.

Como es sabido, la carretera se em-

pezó a construir en 1939 con presos republicanos y los trabajos que se llevaron a cabo afectaron de lleno a casa *Maisterra*. Según bajamos del *Alto de Igal* y nada más pasar la quesería *Onkizu*, podemos ver a mano derecha de la carretera una peña. Esa roca, en su momento, obstaculizaba el paso de la carretera, y hubo que adecuarla para que se pudiera transitar. ¿Cómo? Con dinamita. Y os podéis imaginar que a casa *Maisterra* le

salpicaban las voladuras de lleno.

Es por ello que en septiembre de 1940 Pedro Artuch presentó una queja formal por los daños que causaban en su casa la explosión de los barrenos. El Gobierno Militar envió a un jefe de ingenieros que manifestó a Pedro que todos los desperfectos se le arreglarían, pero cuando terminaran los trabajos. Así que a los de *Maisterra* les tocó esperar y confiar...



Rosa Artuch Urzainqui, la última *Maisterra*.

El fin de una raza

El título de este artículo resultará algo chocante para quienes somos relativamente jóvenes, pero quienes ya han pasado de cierta edad habrán entendido por dónde van los tiros. Y es que en el habla tradicional de Vidángoz, y supongo que de su entorno en general, cuando hablaban de *raza* no lo hacían en un sentido étnico (o no exclusivamente), sino que con dicha palabra también se denominaba a una estirpe, a un linaje familiar.

En el tiempo que llevo estudiando la genealogía de las casas de Vidángoz, me ha tocado ver en algunas ocasiones cómo, por diversas razones, una familia se extinguía al morir el último miembro de ese linaje que quedaba vivo. Casos que quedaban más o menos lejanos en el tiempo. El tema volvió a mi mente al tener noticia durante el pasado otoño del fallecimiento de Rosa Artuch Urzainqui, último miembro de la familia *Maisterra*. Seguro que si hace 100 o 200 años les dicen a los antiguos de esta casa que la estirpe se iba a extinguir y nada menos que en Quito (Ecuador), les habría

parecido que quien les decía tal cosa no estaba muy bien de la cabeza.

Bueno, en la propia casa *Maisterra* estuvo cerca de detenerse la transmisión familiar hace algo más de cien años, cuando Rosa Salboch y Manuel Urzainqui no conseguían tener descendencia, aunque finalmente nació Marta Urzainqui Salboch y se resolvió el asunto, por esa vez. Es de suponer que, de no haber conseguido sucesión, habrían optado por traer a la casa *de heredero* a algún sobrino/a, hijo/a de alguno de los hermanos de Rosa. En la actualidad, si hubiera seguido funcionando el modelo de transmisión tradicional, el problema en casa *Maisterra* habría sido algo mayor, porque ni en la última generación ni en la anterior hubo ramas laterales de la familia originaria de la casa que hubieran tenido descendencia.

Que la transmisión familiar se detuviera en algún momento, al menos en Vidángoz, era relativamente frecuente, y es por eso que en nuestro pueblo hay muchas casas en las que en algún momento ha tenido que ir *de heredero* una persona o una pareja que tendría cierto parentesco con los últimos dueños de la casa (si era familiar cercano, se podría considerar de la misma *raza*). Las causas para que se diera esta circunstancia eran diversas: que una pareja no consiguiera tener descendencia (seguramente por problemas de alguno de sus dos miembros), que consiguieran tenerlos pero que fallecieran al nacer (por incompatibilidades con el grupo sanguíneo o el Rh), que nacieran, pero no llegaran a la edad adulta por circunstancias de su tiempo (enfermedades, malnutrición...)

o incluso que llegaran a dicha etapa, pero fallecieran antes de haberse emparejado.

No sabemos exactamente qué es lo que pasaría por la cabeza de quienes se supieran los últimos de su estirpe, pero, teniendo en cuenta la mentalidad de la época, donde la casa, la familia, era una institución a perpetuar y ése era el objetivo de los cabezas de familia, probablemente el supuesto de no poder transmitir la casa a la descendencia tendría su punto de desasosiego, de pena, incluso de fracaso, de no haber llegado a dar lo que se esperaba del cabeza de familia. En ese punto, había que plantearse el futuro de la casa fuera del linaje propio: ¿a quiénes llevar *de herederos*? Aquí entrarían en juego los parentescos más o menos intensos con ramas de la familia que habían salido de la casa en generaciones anteriores y que habían tenido más éxito en lo que a descendencia se refiere y, además del primogénito, tenían más prole a la que colocar, y el ir *de herederos* era una salida muy buena en cuanto a que ya no es que no hubiera que, dar una dote para aportar al matrimonio, sino que se adquiría todo el patrimonio de una casa, aunque el precio a pagar en especie, el hacerse cargo de esos últimos representantes de una familia, ya con una edad y con quienes la convivencia podía no ser fácil, a veces fuera elevado.

El fin de una *raza*, el cambio de saga familiar en una casa, algo que tal vez no os habíais planteado, pero que, aprovechando la ocasión, me ha parecido interesante traer a colación.

50 años del incendio de casa *Landa*

A principios de diciembre, concretamente la madrugada del día 4, se cumplió medio siglo de uno de los pocos incendios de casas que se conocen en Vidángoz. El fuego se originó en casa *Landa*, que ya no pertenecía a la familia oriunda de la misma y en la que el día anterior habían estado pasando la jornada varias personas relacionadas con los nuevos dueños, que la usaban de manera ocasional.

El fuego comenzó o se detectó a las

Dos casas totalmente destruidas por el fuego en Vidángoz

5:30 h de la mañana y enseguida pasó a la vecina casa *Xereno*, donde vivía la familia Sanz Artuch, y de la que Salvador, Paula y tres de sus hijas tuvieron que salir prácticamente con lo puesto, no pudiendo salvar apenas nada. El vecindario, junto con los bomberos, se volcó en las tareas de extinción y se consiguió que el fuego no pasara a casa *Anarna*.

A las 10:00 h el fuego ya estaba completamente dominado, pero para entonces ya había acabado con las casas mencionadas.

Después de este incendio solo ha habido otro fuego que haya acabado con una casa, el que tuvo lugar en 2005 y terminó con casa *Xoko*, y con anterioridad al mismo, no tengo noción de ningún otro fuego que haya causado la ruina total de ninguna casa, solo daños parciales, aunque es seguro que en algún momento habría sucedido.

Toponimia: Austimendia

Teniendo en cuenta que este número es especial, el topónimo a tratar en esta ocasión tenía que ser acorde con esta circunstancia. Es por ello que vamos a hablar de *Austimendia*, nombre con el que consta en la toponimia oficial de Navarra, aunque veremos que el nombre ha sufrido diversas variaciones desde su origen hasta presentar la forma con la que lo conocemos en nuestros días.

En principio, la localización de este topónimo debería ser conocida por todo el mundo, pero, tal vez, y estoy pensando en la gente de menor edad, habrá quien no haya tenido ocasión de oír el nombre de este monte pese a tenerlo delante todo el tiempo. Y es que *Austimendia* no es otro que el monte que queda en frente si lo miramos desde la ladera en la que se asienta la mayor parte de casas de Vidángoz, aquel donde están casa *Larranbe*, *El Txaparro* o el repetidor de televisión y las antenas de telefonía, o aquel por cuyas faldas se sube hasta *El Castillo* desde el *Puente de Casero*. Con todas estas indicaciones, ya se habrá despejado cualquier atisbo de duda sobre el lugar al que nos referimos.

Bien, y ahora entraremos en el nombre en sí, porque ha tenido su evolución en el tiempo, su transformación, y es retrocediendo en el tiempo, acercándonos, lógicamente, a su denominación original, cuando descubriremos su sentido.

En la actualidad, según a quien preguntemos, nos dirá que se llama *Ustemendia*, *Austemendia* o el *Austimendia* recogido en la toponimia oficial. Puestos a interpretar la etimología del nombre, la segunda parte está clara, *mendia* = monte, pero, ¿qué hay

de la primera? Podríamos hacer muchas cábalas, partiendo de *Uste*, *Auste* o *Austi*, pero no me meteré con ellas porque finalmente se demostrarían erróneas.

Si nos remontamos un siglo atrás, en el catastro de 1892 ya podemos ver otra variante del nombre, *Urtemendia*, cuya primera parte nos podría llevar a pensar en *urte* = año o algo relacionado con *ur* = agua, pero literalmente, tampoco iríamos bien encaminados (bueno, tal vez la segunda suposición tendría algo a donde agarrarse).

Pero es en un documento notarial de 1719 donde parecen aclararse todas las dudas que podríamos tener en torno a este nombre que ahora aparece denominado *Urrutimendia*. Desde el euskera actual lo traduciríamos como el monte lejano, pero ya vemos que eso no se ajusta mucho a la realidad, no es un monte que se encuentre (entendemos que desde el pueblo) a mucha distancia... ¿entonces?

En estos casos, lo suyo suele ser buscar analogías, nombres parecidos en otros pueblos de nuestro entorno, y es entonces cuando encontramos que en Garde,

Roncal y Urzainqui hay sendos términos denominados *Urrutea*, y en Uztárroz, *Burrutea*. ¿Y a que no sabéis qué tienen en común todos esos lugares con nuestro *Urrutimendia/Urrutemendia*? Pues, que son el terreno o la ladera que se encuentra al otro lado del río según lo miramos desde el pueblo, con lo que el componente *ur* de *urruti* parece que sí tendría en origen algo que ver con el agua, la del río en este caso.

Pues, misterio resuelto, *Ustemendia*, *Austimendia*, *Urrutemendia*... Simplemente eso, *El monte de al otro lado del río*.

Austimendia,
literalmente,
'el monte
al otro lado
del río'



Un francotirador en El Txaparro

Si hay una historia conocida sobre el monte *Austemendia*, ésa es, sin lugar a dudas, la relacionada con la incursión de los maquis de octubre de 1944.

Ese capítulo de nuestra historia lo investigué en 2019, con motivo del 75º aniversario de los hechos, y lo analicé en el *Bidankozarte 33* y en la *charla de aquel año*. Aquel mes resultó de lo más movido con las idas y venidas de los guerrilleros: los enfrentamientos de primeros de mes en la *Sierra de Ferniando*, las diversas visitas al pueblo de los maquis para aprovisionarse, repartir propaganda y demás, el sangriento enfrentamiento del día 25 que dejó al menos once muertos, cuyos entierros se realizaron en primera instancia en nuestro cementerio o la retirada de aquella partida de maquis que cogió a Juan *Xapatero* como guía a punta de fusil.

Uno de los capítulos más recordados hacía referencia a una de aquellas visitas de los maquis al pueblo que se produjo a mediados de mes. Según referían quienes vivieron aquellos días, tras los encontronazos con los maquis de principios de mes, habían enviado soldados a Vidángoz para vigilar posibles entradas de guerrilleros. Un día bajaba una partida de ocho maquis por *Landeta* y cuando estaban ya cerca del pueblo, señalan que a la par de la *huerta de Diego* de *Landeta*, un tiro certero le acertó a un guerrillero que cayó muerto en el *Pozo de Diego*.

Pues bien, se dice que el tirador disparó desde *El Txaparro*... aunque, teniendo en cuenta que hay algo más de 400 metros de distancia entre el árbol y el *Pozo de Diego*, y que el alcance y la precisión de las armas en aquel entonces no sería tampoco para echar cohetes, cabría poner en duda esta versión.



Austimendia,
mirando desde
la ladera del
pueblo, el
monte que está
al otro lado
del río

¿El diccionario perdido de Mendigacha?

Las cartas de Mendigacha también han ocupado un espacio relevante en esta publicación y merecen un artículo en este nº 50. Pese a que ya las hemos trabajado bastante, con el centenario de la muerte de Mariano lo tratamos en profundidad y en 2020 publicamos la recopilación de la correspondencia entre Mendigacha y Azkue, aún queda algún tema que podemos tratar.

Uno de los temas en los que Azkue quería profundizar por medio de Mendigacha era el vocabulario del *uskara* roncalés. Léxico que fue obteniendo de los pocos textos que ya existían en nuestro dialecto (los escritos de Prudencio Hualde y el propio Mendigacha para Bonaparte) y, sobre todo, de los encuentros que tuvo y de las cartas que intercambió con Mariano.

Con lo recopilado de Mendigacha y del resto de colaboradores que tuvo por todo Euskal Herria, Azkue publicó en 1905 una de sus grandes obras, el *Diccionario Vasco-Español-Francés*, en el que, además de palabras señaladas con la *R* que indica que se usaba en el dialecto Roncalés del euskera, se pueden encontrar cantidad de vocablos con la marca *R-bid* que indica que concretamente esa palabra la tomó de Vidángoz.

El caso es que, en algún momento, Azkue sugirió a Mendigacha la realización de un vocabulario roncalés, tarea que Mariano pensó que le superaba y que rechazó en primera instancia. Pero algo después, Mendigacha retomó la idea y se puso con ella y, así, en una carta fechada en enero de 1909 indicaba a Azkue que ya llevaba avanzado el diccionario e iba por la letra S, y que pensaba acabarlo ese mismo invierno. No se ha encontrado en los fondos documentales de Azkue nada similar al mencionado trabajo, pero seguramente lo habría recibido Don Resurrección y usado posteriormente para su *Particularidades del Dialecto Roncalés*, publicado en 1932, centenario del nacimiento de Mariano.

¿Estará oculto entre otros papeles este diccionario? ¿Aparecerá algún día? ¿Quién sabe...!

Ai, ene onetsia!

El pasado mes de noviembre se presentó en Ardanaz de Izagaondoa el libro *Ai, ene onetsia! El euskera en el entorno del prepirineo navarro* (ss. XVI-XX), escrito por Gorka Lekaroz y publicado por la Asociación Grupo Valle de Izagaondoa. Se trata de un volumen bilingüe que tenía por objetivo inicial indagar en la historia del euskera en el prepirineo, pero, para poder complementar algunos argumentos, se han incluido también referencias a zonas colindantes, entre ellas nuestro valle, al cual se dedica específicamente un capítulo del libro.

El libro está dividido en dos partes. En la primera hace referencia a la Edad Moderna, siglos XVI-XVIII, en los que el euskera era la lengua mayoritaria y en ocasiones la única que se hablaba en los valles objeto del estudio. Al ser la lengua de la administración romance, los el euskera aparece como notas sueltas

en diversos procesos judiciales o documentos notariales, en los que se hace mención a expresiones en euskera que se transcriben literalmente, y a las que se acompaña de su correspondiente traducción. En cantidad de juicios, como sucedía, por ejemplo, con el de la bidankoztar Graciana Belza por brujería (en 1560-1561), leyendo la documentación del proceso parecería que los acusados eran perfectamente castellanoparlantes, hasta que en una nota casi residual, al final del mismo proceso, se indica que 'se les dio a entender la sentencia en lengua vascongada', porque no entendían otro idioma, obviamente. Finaliza esta primera parte con mención a diversos escritos en euskera, cartas, doctrinas cristianas y evangelios, escritas o traducidas a las diferentes variedades del euskera de los diversos valles, la mayoría de ellas correspondientes al siglo XIX, cuando la lengua vasca sufrió un brusco declive que hizo que el habla tradicional desapareciera en pueblos en los que apenas dos generaciones antes casi no se conocía otra. Entre los testimonios de este tramo final de la primera parte, varios roncaleses en general y bidankoztarras en parti-

cular: Julián Gayarre, Prudencio Hualde, Benita Hualde, Mariano Mendigacha o Miguel Ros.

La segunda parte del libro analiza en diferentes capítulos cómo se produjo el mencionado retroceso del euskera valle por valle, y se intenta dar cuenta de las últimas personas de las que se tiene noción que hablaron la lengua vasca en cada comarca. Entre ellos, hay un capítulo dedicado al valle de Roncal, titulado 'Juan Melchor Elizalde y Benito Recari: el *uskara* roncalés, río Eska abajo'. Se analiza la situación en los pueblos en los que menos se ha estudiado esta situación: Roncal, Garde, Vidángoz y Burgui. En el caso concreto de Vidángoz, lo recogido es un pequeño resumen de lo investigado y publicado por el propio Gorka Lekaroz en 2014 en la revista *Uztaro*, en un artículo titulado '*Bidankozeko ge-*

El euskera se perdió en nuestros valles en dos generaciones

rraosteko euskaldunak' (los vascohablantes del Vidángoz de la posguerra), pero el capítulo hace un análisis de la situación en cada uno de los cuatro pueblos del valle en el que se puede ver similitudes en las épocas y en las formas y motivos por los que se detuvo la transmisión de la

lengua.

Un libro muy recomendable para quien tenga interés en la historia del euskera en nuestra tierra.



Vuelve para este número especial una sección que, salvo el nº 48, llevaba tiempo ausente, la relativa al vocabulario, con un tema estrechamente vinculado con nuestro pasado hasta tiempos bien recientes: los útiles, las herramientas empleadas en las labores agrícolas.

Hasta hace unos años, podríamos decir que hasta las décadas de 1960 o 1970, todas las casas de nuestro pueblo comían en gran parte de lo que cultivaban en sus propias tierras. La mecanización todavía no se había generalizado en el campo y, además, teniendo en cuenta el relieve del término municipal de Vidángoz, resulta fácil entender por qué muchas de las herramientas que se mencionarán se utilizaron hasta que se dejaron de cultivar las tierras y, también, por qué podemos encontrar todavía muchos de estos útiles en prácticamente cualquier casa de la villa.

Si pensamos en el ciclo agrícola (nos centraremos en el cereal), la primera labor que hay que realizar es el labrado de la tierra y, para ello, la herramienta fundamental es el *arado*. Este apero consta de varias partes (*anilla*, *clavija*, *dental*, *espada*, *falca*, *manillera*, *reja*, *sortija*, *timón* o *torno*) que no describiremos en profundidad pero que se pueden ver con claridad en la imagen que acompaña este artículo en el blog. Pero está claro que el arado no andaba solo, necesitaba de dos bueyes que tiraran de él, y éstos tenían que ir unidos por el *jubo* o *jugo* (yugo), cada uno con el cuello en una de sus *cocoterías*, y unas *juñideras*, y, para que el *jubo* no lastimara la cabeza de los animales, *melenas*. Después de la primera pasada por la pieza a arar, se *cruzaba* el campo, esto es, se hacía una segunda

pasada con el arado.

Una vez preparada la tierra, tocaba la siembra, y, para ello, tenemos el *robo*, una especie de cajón cuadrado de madera cuya cabida daba la medida del grano necesario para sembrar una *robada* de terreno (898 m²). Hecho esto, solo quedaba dejar crecer el cereal, escardando durante dicho proceso para evitar que las malas hierbas interfirieran en el crecimiento de la planta, y para ello, se usaba un *axurko*, un *ajau* (azada) pequeño.

Llegada la época de la recolección, había que proceder a la siega, generalmente con una hoz y protegiendo la mano con una *zoketa*, una especie de pequeña manopla de madera, aunque si el trigo se segaba tarde, demasiado crecido, se utilizaba la *dalla* (la guadaña). Era conveniente que ambas herramientas estuvieran siempre bien afiladas, y por eso se llevaba la *pedra* de afilar encima, en una suerte de estuche denominado *cuezo*. Lo recogido con tres *falcadas* (golpes de hoz) se denomina *manada*, y dos *manadas* hacen una *gavilla* y cinco o seis *gavillas*, un *fajo*. Estos fajos se ataban con *vencejo* o *ligarza*.

El siguiente paso era la separación de la paja del grano, y para ello se transportaba a lomos de algún animal el cereal hasta las eras, terrenos circulares, llanos y expuestos al viento donde se realizaba la trilla y el aventado. Allí, se extendía el



Vocabulario agrícola

cereal segado, denominado ahora *parva*, por el suelo de toda la era y se pasaba el *trillo*. Una vez trillado, quedaba amontonar el cereal y esperar a que hubiera viento para aventarlo, donde entraban en juego otras herramientas como el *xarde* u *horca* y la *pala* de aventar. Al volteado de la paja se le denominaba *contornar*. Una vez hecho esto, se recogía el grano y se pasaba por el *porgador*, *ceazo* o *clave* (cribas o cedazos) para separar el grano del resto de material y se guardaba el grano en sacos para su transporte y almacenamiento.

Por último, el grano se almacenaba en el granero de cada casa, sí, pero, en una época no tan lejana, también la villa tenía su propio granero y la iglesia tenía otro, denominado granero de la primicia y, más antiguamente, hórreo de la primicia, edificio que desapareció por un episodio rocambolesco que, probablemente, os cuente en otro *Bidankozarte*.

Pues hasta aquí el vocabulario relacionado con herramientas agrícolas.

Una mariposa muy nuestra

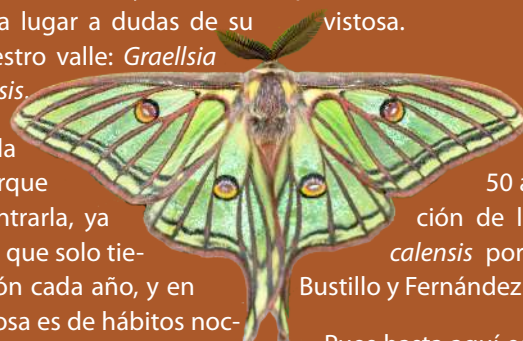
Este verano me dieron noticia de un animal que, al parecer, es autóctono de nuestro valle, pero del que realmente yo no tenía conocimiento. El comentario fue algo así como 'oye, tengo un conocido que es aficionado a las mariposas y, al saber que soy de Vidángoz, me dijo que aquí, de un lugar llamado Ziberria hacia arriba, le habían dicho que se podía encontrar dicho animal, y que, de hecho, únicamente puede verse por aquí'.

La verdad es que era la primera vez que yo oía tal historia, pero, preguntan-

do aquí y allí y rebuscando un poco, llegué a dar con el animalico, cuyo nombre científico no deja lugar a dudas de su relación con nuestro valle: *Graellsia isabelae roncalensis*.

Tal vez no la hayáis visto porque no es fácil encontrarla, ya que es un animal que solo tiene una generación cada año, y en su fase de mariposa es de hábitos nocturnos y vuela entre abril y julio dependiendo de su localización y que tiene de

particular las colas de sus alas. En cualquier caso, es una mariposa realmente vistosa.



Señalar que, casualmente, en 2024 se cumplen 50 años de la descripción de la subespecie *roncalensis* por parte de Gómez Bustillo y Fernández Rubio.

Pues hasta aquí esta curiosidad roncalesa, en este caso desde la biología.

Nacimientos, bodas y defunciones en 1924

Como corresponde al *Bidankozarte* de invierno, cuando se produce el cambio de año, vamos a hacer un repaso de lo que dio de sí el año 1924 en cuanto a nacimientos, bodas y defunciones. Un año que, atendiendo a las cifras que nos ofrece, fue bastante promedio con la salvedad del número de bodas, que duplicó los dos enlaces anuales de media.

En el capítulo de nacimientos, diez bidankoztarras vinieron al mundo: Bernardina Ornat Sanz [*La Santa*], Venancio Montes Fuertes [*Montes / Garro*], María Julia Navarro Carrica [*Pexenena*], José Morlans Porta [*Molino*], M^a Dolores Mainz Landa [*Mux*], M^a Jesús Elizalde Sanz [*Elizalde*], Cándida Sanz Sanz [*Danielna*], Heliadora Artuch Jimeno [*Largotena / Burgui*], Anastasio Sanz De Miguel [*Arlla*] y Crescencio Mainz Mainz [*Mendigatxa*].

Entre estos diez, como suele ser habitual, hubo un poco de todo. Tres de ellos, Bernardina, Cándida y Anastasio, fallecieron en sus primeros meses o años de vida. Otros tres eran hijos de padres foráneos y con oficios menos habituales: Venancio era hijo del herrero, que era natural de Roncal; José era hijo del molinero, oriundo de Arboniés; y M^a Jesús era hija del carpintero, que había nacido en Isaba. Solo uno de ellos, Venancio, se casó en Vidángoz, y otros tres, Dolores, Heliadora y Crescencio, se casaron pero a otros pueblos. Finalmente, y como no podía ser menos en nuestro *Pequeño Vaticano*, también hubo una religiosa: Julia.

En el apartado de bodas, como ya señalaba, hubo el doble de enlaces de lo habitual, un total de cuatro. Las dos primeras fueron lo que se denominaba boda 'a la trueca', un enlace en el que

se casaban dos hijos de una familia con otros dos de otra: Juan Urzainqui Hualde [*Lengorna*] y M^a Santos Hualde Mainz [*Navarro / Lengorna*], Francisco Hualde Mainz [*Navarro*] y Gregoria Urzainqui Hualde [*Lengorna / Navarro*]. Además de esta doble boda, también se unieron en matrimonio en 1924 Gabino Sanz Salvach [*Santos*] e Inocencia Gayarre Guinda [*Gaiarre / Santos*] y Marcelino Sanz Salvach [*Kurlo*] y Cruz Jimeno Salvach [*Zinpintarna*]. Todas las parejas pasaron a ser cabezas de familia de sus respectivas casas (*Lengorna*, *Navarro* y *Santos*) salvo esta última pareja, Marcelino y Cruz, que terminaron fijando su residen-



Cruz Jimeno [*Zinpintarna*] y Marcelino Sanz [*Kurlo*], una de las parejas que se casó en 1924.

cia en Tauste.

En lo que respecta a los fallecimientos, en Vidángoz murieron cuatro adultos y dos niños: El primero de ellos, Eusebio Pérez Urzainqui [*Diego*], de 83 años de edad, debido a una infección

intestinal de carácter tífico, fue a morir el año en que la construcción o la reforma de su casa nativa cumplía su bicentenario; Sinesio Mainz Pérez [*Aristu*], de 1 mes de edad, por atrepsia; José Sanz Glaría [*Llabari / Danielna*], de 69 años, a causa de una nefritis crónica; Eustaquio Navarro Aizagar [*Matías-Aizagar*], de 22 años, que había subido al árbol en busca de pasto (seguramente bizco), y le debió de dar un ataque epiléptico, se cayó, y terminó falleciendo a consecuencia del golpe; Anastasio Sanz De Miguel [*Arlla*], de dos meses de edad, no constando la causa de su muerte; y Felipa Recari Glaría [*Burgui / Ferniando*], de 78 años, a causa de una lesión orgánica del corazón. Además de éstos, hubo al menos un bidankoztar más muerto, solo que como falleció en la Bardena, no constaba en los registros parroquiales de Vidángoz, pero la prensa dio noticia de ello. Se trata de Severiano Navarro Pérez [*Laskorna / Matías-Aizagar*], de 52 años, que apareció muerto en una corraliza de Caparroso, y que habría fallecido a causa de una dolencia cardíaca.

Para terminar, señalar que las únicas dos muertes que no corresponden a gente muy mayor o de muy corta edad, las de Eustaquio y Severiano, afectaron a una misma familia, a la familia Navarro Aizagar. De hecho, es de reseñar que los difuntos eran respectivamente hermano y padre de [Justino Navarro](#), el escultor bidankoztar del que hemos hablado en esta publicación en varias ocasiones, dos pérdidas en un espacio muy breve de tiempo que seguro que tuvieron impacto directo en la vida de nuestro artista.

Y esto ha sido el repaso del registro civil de Vidángoz de 1924.

...y los que vendrán!

Hasta aquí ha llegado este *Bidankozarte* nº 50, un número especial en extensión y también en contenidos que espero que haya estado a la altura de la efeméride.

Este número se ha hecho de rogar, no por falta de ganas ni de ideas, pero,

una vez recobrada cierta normalidad, espero ir recuperando en breve el ritmo perdido y ponerme al día con la marcha que debería de llevar esta revista.

Por otra parte, a corto plazo espero poder tener lista también una recopilación de estos primeros 50 boletines en

formato libro, acompañada de índices y con algunos elementos más que le darán un valor añadido y, de esta manera, todo este contenido quedará salvaguardado de una mejor manera.

Y ahora, ¡a por los siguientes 50 *Bidankozartes*!